

DISCURSO EGRESADO(A)

ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

15 de octubre - 2026

Katalina Fuenzalida Guajardo

Muy buenas tardes.

Saludo cordialmente a nuestro rector **Dr. Claudio Rojas Miño** y a las máximas autoridades universitarias presentes, a las autoridades de nuestra Facultad y Escuela, a nuestros queridos docentes, compañeros y compañeras, y especialmente a nuestras familias, amistades e invitados que hoy nos acompañan, tanto presencial como virtualmente, en este importante hito de nuestras vidas.

En primer lugar, quiero agradecer a mis compañeros y compañeras por permitirme representarles en esta ceremonia, al igual que lo hice en algún momento para la investidura. Recibo nuevamente esta responsabilidad con mucho cariño y gratitud, porque si algo hemos aprendido durante estos años es que los caminos individuales también se construyen colectivamente.

Recuerdo con especial cariño aquel primer encuentro presencial en la universidad, todavía en contexto de pandemia. Llegamos con incertidumbres, expectativas y muchas preguntas sobre lo que significaría formarnos como trabajadores y trabajadoras sociales. Hoy, después de

tantos desafíos, aprendizajes, evaluaciones, prácticas y experiencias que nos transformaron, estamos aquí, cerrando una etapa que alguna vez parecía tan lejana.

No todos recorrimos exactamente el mismo camino. Algunos se incorporaron después, otros debieron hacer pausas y hubo quienes continuaron por rutas diferentes. Sin embargo, cada historia merece ser reconocida, porque detrás de este momento hay esfuerzos silenciosos, sacrificios personales y personas que nos ayudaron a seguir adelante cuando las fuerzas parecían faltar.

Estudiar Trabajo Social no solo significó aprender teorías, metodologías o herramientas de intervención. También implicó cuestionarnos, reconocer nuestros propios prejuicios y comprender que detrás de cada realidad hay una historia que merece ser escuchada, sin juicios y con dignidad.

Durante nuestra formación aprendimos que no podemos transformar todas las injusticias del mundo, pero sí podemos comprometernos a no ser indiferentes frente a ellas. Que nuestra profesión nos exige conocimiento, responsabilidad y pensamiento crítico, pero también humanidad, empatía y la capacidad de reconocer al otro como legítimo otro.

Por eso, quisiera compartir una reflexión que representa profundamente el sentido de esta vocación: Porque, **“El día que dejemos de asombrarnos por la capacidad del ser humano para salir adelante, habremos olvidado por qué elegimos esta profesión”**. Colegas, que nunca perdamos esa capacidad

de asombro, porque en ella también reside nuestra responsabilidad de acompañar, reconocer fortalezas y contribuir a que las personas sean protagonistas de sus propias historias.

En este camino, quiero agradecer profundamente a mi familia, a mis amistades y a todas las personas que hicieron posible que hoy esté aquí. A quienes transitaban conmigo este proceso y alguna vez me escucharon hablar con pasión de mi profesión, y especialmente a quienes decidieron quedarse: gracias por su apoyo incondicional. Este logro también lleva un poquito de cada uno de ustedes.

Quiero reconocer también a quienes fueron parte de nuestra formación, especialmente a nuestros docentes, quienes, desde sus distintas experiencias, perspectivas y formas de enseñar, nos entregaron herramientas que van mucho más allá de lo académico. Cada uno dejó aprendizajes que, de una u otra manera, contribuirán a nuestro ejercicio profesional.

En lo personal, hay una frase que me marcó especialmente y que abrió mi perspectiva: «A usted le gusta complicarse». Y creo que algo de verdad hay en ello, porque, a veces, como trabajadores y trabajadoras sociales, tendemos a complejizar nuestras reflexiones y procesos, buscando respuestas a la altura de las realidades que abordamos. Sin embargo, fue otra frase, «Entre más simple, más bonito», fue la que me invitó a comprender que simplificar no significa restar profundidad, sino reconocer

que, muchas veces, las respuestas más sencillas pueden ser también las más pertinentes, viables y significativas. Una enseñanza que espero llevar conmigo más allá de las aulas. Muchas gracias, profesor, por dejarme a mí en particular un aprendizaje que trasciende lo académico.

Finalmente, quiero dedicar unas palabras a quienes ya no están físicamente, pero permanecen vivos en mi corazón y en cada gesto de gratitud. En especial, a Diego Albornoz, nuestro querido “Chino”, cuya memoria también forma parte de este camino y de las personas que llevo conmigo en este día. Porque hay vínculos que no desaparecen con la ausencia; permanecen en los recuerdos, en el cariño y en todo aquello que dejaron en nuestras vidas. Los vínculos verdaderos trascienden el tiempo y la ausencia terrenal.

Queridos compañeros y compañeras y ahora colegas: hoy no terminamos de aprender, ni tenemos todas las respuestas. Hoy asumimos el desafío de ejercer una profesión que nos invita a cuestionar, construir y transformar, incluso desde las acciones más pequeñas. Que nunca olvidemos que el lenguaje construye realidades, que el respeto no es negociable y que la justicia social comienza también en la manera en que nos relacionamos con los demás.

Que el paso de los años no nos haga indiferentes, que la experiencia no nos quite la sensibilidad y que las dificultades del ejercicio profesional nunca nos hagan olvidar por qué elegimos este camino.

Muchas felicidades a cada uno y cada una de ustedes. Que este sea el comienzo de una trayectoria profesional comprometida con la dignidad humana, la justicia social y la esperanza de construir una sociedad más justa para todos y todas.

Muchas gracias.